



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 139. Madrid, 28 de enero de 2015

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©
ISSN 2254-7614 (versión impresa) ISSN 2255-1786 (versión electrónica)
D.L. M-5971-1986 (Separata)



**Entrega del título de “*Asturiano Universal*”
a Don Víctor García de la Concha**

DESARROLLO DEL ACTO

En el Salón “Príncipe de Asturias” numeroso y expectante público, en el que se hallaba la esposa de D. Víctor García de la Concha, D^a Ana María Álvarez; D. Aurelio Menéndez, Marqués de Ibias, Premio “Príncipe de Asturias”, ex Ministro de Educación, Manzana de Oro y “Asturiano Universal”; D. Amaro González de Mesa, Embajador de España, ex Directivo y Manzana de Oro; D. Martín González del Valle y Herrero, Barón de Grado, además de muchos Directivos, socios y amigos del Centro Asturiano de Madrid.

En la tribuna, con estrenado mantel encarnado, digno y bello lienzo para el acto solemne, junto al flamante “Asturiano Universal”, D. Víctor García de la Concha, estaban D. Valentín Martínez-Otero, Presidente del Centro Asturiano de Madrid; D. Francisco Rodríguez García, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-*Reny Picot*, Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid, Manzana de Oro y “Asturiano Universal”; D^a Consuelo -Chelo Prendes Amado, Presidenta de la Casa de Asturias de Alcalá de Henares, D^a Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid y D. José Luis Casas, Presidente de la FICA (Federación Internacional de Centros Asturianos)

A continuación, D. Valentín, como presentador, anfitrión y portavoz de las cuatro “Embajadas” de Asturias, realizó un extenso, cordial y merecido elogio de D. Víctor García de la Concha, cuya trayectoria humana y profesional es realmente ejemplar, repleta de cualidades, éxitos y méritos. Un egregio filólogo que ha realizado una laudable y fecunda labor en beneficio de la lengua española, valioso patrimonio universal que ha contribuido a salvaguardar y a enriquecer. Se recordaron, por ejemplo, sus desvelos como Director de la Real Academia Española para mantener la esencial unidad de la lengua en el

vasto ámbito hispánico. Se destacó también su condición de Director del Instituto Cervantes, emblemática y benemérita institución presente en los cinco continentes, consagrada a la promoción y la enseñanza de la lengua española y de las lenguas cooficiales, así como a la difusión de la cultura española e hispanoamericana.

D^a Pilar Riesco leyó las adhesiones de personas que no pudieron asistir al acto y seguidamente D^a Consuelo Prendes, Presidenta de la Casa de Asturias de Alcalá de Henares, entregó el Título de “*Asturiano Universal*” a D. Víctor García de la Concha.

Su esposa, D^a Ana María Álvarez, recibió un ramo de flores.

En su brillante intervención, D. Víctor García de la Concha se mostró agradecido por el reconocimiento. Recordó la “Epístola a mis paisanos” de Ramón Pérez de Ayala y dijo que “de todos los amores, el amor a la tierra es el amor superior porque encierra realmente al resto de los amores. Y es que uno recuerda a Asturias y, además de mi tierra, recuerdo a la familia, los amigos... Por eso, recibir al afecto de tus paisanos, de algo que lleva el nombre de Asturias, presta mucho”.

Al finalizar el acto, todos los asistentes, alzados, cantaron el hermoso “*Himno de Asturias*”, acompañados por la gaita del joven Gonzalo. Tras los muchos aplausos, se pasó a tomar un aperitivo.

PALABRAS DE DON VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ, EN REPRESENTACIÓN DE LAS CASAS DE ASTURIAS EN ALCOBENDAS Y ALCALÁ DE HENARES, ASÍ COMO DE LOS CENTROS ASTURIANOS DE TRES CANTOS Y MADRID

Buenas tardes a todos, señoras y señores, bienvenidos al Salón “Príncipe de Asturias” en esta Jornada en que las Casas de Asturias en Alcobendas y Alcalá de Henares, así como los Centros Asturianos de Tres Cantos y Madrid, entregamos el título de “Asturiano Universal” al Excmo. Sr. D. Víctor García de la Concha.

Constituye un honor para mí ejercer como portavoz agradecido de las cuatro embajadas hermanas y hermanadas que hoy se reúnen para nombrarle oficial y cordialmente “*Asturiano Universal*”. Es tanta la responsabilidad encomendada y tan poco el tiempo con que he contado -recientemente llegué de un viaje universitario-, que de buen grado habría cedido esta labor a alguna de las muchas personas con más méritos, si no fuese por la afectuosa solicitud de D. Víctor, obviamente por la amistad con mi padre. Así pues, el imperativo del corazón y, por supuesto, el del servicio ponen ante mí el micrófono.

D. Víctor García de la Concha es natural de Villaviciosa, hermoso Concejo conocido por sus pomaradas y por la calidad de su sidra, generoso don de la *tierrina*. “Villaviciosa”, “villa fértil”, capital de la manzana, con privilegiados paisajes interiores y costeros.

En internet pude leer que D. Víctor recordaba así sus raíces. “Nunca olvidaré mi primer día de escuela. El aula era modesta y, en la pizarra, el maestro, con tizas de colores, había dibujado a Don Quijote y a Sancho Panza. Cada día nos leía un capítulo y nosotros teníamos que resumirlo por escrito y leerlo en alta voz. Luis Cortés, se llamaba mi maestro. Fue el responsable de mi vocación literaria.”

D. Víctor, en su “edad de oro”, la “verdadera patria”, naturalmente en Villaviciosa, estudió con Las Carmelitas y después en el Colegio de San Francisco. Allí comenzó a soñar y a volar, en Arcadia, adherida para siempre a su alma con el amor familiar, los juegos de infancia y la dulzura escolar. Hay en el corazón de D. Víctor un rincón de manzanas, verde, fragante y tierno, capaz de melificar las asperezas, donde se une la mar con el viento, un lugar con color de recuerdo, con embrujo de *Xanas*, que le hace vibrar.

Y lleva así el sello de la tierra, Asturias, estampa que palpita, como escudo en el pecho, allá donde va. Atrás quedan las alpargatas de niño con las que corría por las calles de la Villa.

Ya en Vetusta, D. Víctor realizó los estudios de Filología Española. Obtuvo Premio extraordinario del Doctorado y “Premio José Fernández” a la mejor Tesis del trienio 1968-1970. Es, además, licenciado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma. Por cierto, fue alumno en Oviedo, entre otros profesores, de mi querido padre D. Rutilio Martínez-Otero, que en gloria esté. También D^a Ana María Álvarez, su esposa, aquí presente, a quien felicitamos por su condición de consorte. Dato que conocí hace pocos días mientras escuchaba la grabación del acto de entrega de la Manzana de Oro a D. Víctor en este mismo Salón en el año 1992. Una presentación brillante, mejor dicho, *rutilante*, sobre las cualidades y méritos del Dr. García de la Concha. El entonces Presidente Adjunto, según breve crónica recogida en nuestro entrañable *Boletín* (nº 236), casi con toda certeza escrita por él mismo: “trazó el perfil de la vida, de la formación, de los estudios, de los títulos académicos y docentes, de los Premios recibidos y de los importantes cargos desempeñados y obras publicadas hasta ahora, todo lo cual constituye un currículum extenso, denso y prometedor como el huerto de Fray Luis de León que *de bella flor cubierto, ya muestra en esperanza el fruto cierto*: en esperanza de nuevos riquísimos frutos, pero ya cargado, en realidad, no sólo de flores, sino de frutos sazonados y deleitosos”.

Han pasado más de veinte años desde aquel acto hermoso, vibrante, en el que también intervino nuestro querido Presidente D. Cosme Sordo, fallecido en marzo de 2013, y, cómo no, el propio D. Víctor con un precioso discurso en el que enfatizó que recibía la Manzana de Oro, más como crédito que como Premio. Y aunque el tango diga que veinte años no es nada, en este caso veintidós, lo cierto es que ni D. Cosme ni mi padre nos acompañan físicamente, aunque nos siguen y alumbran, estoy seguro, desde su celestial morada, y D. Víctor acrecentó su fértil huerto, hoy frondoso y fragante jardín, repleto de codiciados frutos.

El profesor Cátedra¹, en el homenaje que tributaron al profesor García de la Concha en su Salamanca, publicado en 2005, recordaba que: “nos las tenemos con un *filólogo* en el sentido puro, y hasta clásico, de cuando la filología decían era la presidenta de las ciencias; estamos ante un historiador de la literatura al que poco de la española le ha sido ajeno; crítico avezado, diligente y persistente en el oficio, sabe poner en su lugar libros de creación en busca de espacio; y, en fin, ejerce como pocos y con mayúscula el ejercicio profesoral.” (14-15).

Ciertamente, largo, fecundo y prestigioso es el magisterio de D. Víctor. Ha sido Catedrático de las universidades de Valladolid, Murcia, Zaragoza y Salamanca. Es Doctor *Honoris Causa* al menos por nueve Universidades españolas o extranjeras, Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima) y Catedrático Honorario de la Universidad Rafael Landívar (Guatemala).

¹ Cátedra García, P. M. (2005): “Víctor García de la Concha” (pp. 13-19), en San José Lera, J. (Coord. y ed.): ***Praestans labore Víctor. Homenaje al profesor Víctor Gacía de la Concha***, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

De la página del Instituto Cervantes² ofrezco los siguientes datos que, en algunos casos, tal vez proceda actualizar:

- Catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Salamanca, de cuyos Cursos Internacionales ha sido director durante seis años.

- Su tarea investigadora se ha centrado, sobre todo, en dos épocas: las letras hispánicas del Renacimiento y la poesía española del siglo XX. Fundador de las Academias Literarias Renacentistas. Ha estudiado especialmente la literatura mística del siglo XVI. Destacan sus libros y estudios sobre Santa Teresa o San Juan de la Cruz. Con Carmen Martín Gaité y Josefina Molina escribió los guiones de la serie televisiva *Teresa de Jesús*, de la que, asimismo, fue asesor histórico. Ha planteado también una Nueva lectura del Lazarillo de Tormes y ha publicado numerosos trabajos sobre Nebrija, Garcilaso, Fray Luis de León, la biografía en el Renacimiento, Calderón, Quevedo, etc. Ha publicado, con el título de *Al aire de su vuelo*, un volumen de estudios sobre la conquista literaria de la libertad de espíritu en el siglo XVI, y el libro *Cinco novelas en clave simbólica*. Ya apareció también la edición crítica, a su cargo, de un códice autógrafo de Lope de Vega, el Códice Durán-Masaveu.

- Entre sus investigaciones de la poesía del siglo XX cabe destacar su tesis doctoral sobre Pérez de Ayala. También los estudios de la obra de Juan Ramón Jiménez, de Antonio Machado, de Moreno Villa y León Felipe. Especial interés tienen en este campo sus estudios pioneros sobre las “vanguardias” literarias en España y su libro, igualmente pionero, sobre *El Surrealismo español*. Apoyado en ellos, ha propuesto un nuevo planteamiento del estudio de la llamada Generación del 27, a

cuyos protagonistas ha dedicado varios artículos. Un temprano libro sobre *La poesía española de posguerra* se ha transformado en la primera parte de la ambiciosa obra *La poesía española de 1935 a 1975*, de la que han aparecido ya dos gruesos volúmenes. Ha dirigido la *Historia de la Literatura Española*, proyectada por D. Ramón Menéndez Pidal, en la que colaboran los primeros especialistas del hispanismo.

- Entre sus múltiples iniciativas culturales destacamos la fundación y dirección de los “Encuentros de Verines”, en Pendueles (Asturias), que desde hace veinte años reúnen a escritores de todas las lenguas de España. También la promoción y coordinación del curso multimedia “Viaje al español”, producido por Televisión Española y la Universidad de Salamanca, que, a lo largo de sesenta y cinco capítulos televisivos, intentan enseñar el español a extranjeros en todo el mundo. Ha sido director de la revista *Ínsula* y de las colecciones Austral (Letras) y Clásicos Castellanos de la Editorial Espasa-Calpe. En la actualidad forma parte del Comité de Redacción de varias revistas internacionales.

- En 1991 fue elegido miembro de número de la Real Academia Española. Tras ser secretario, fue elegido director en 1998, cargo para el que fue reelegido en 2002 y en 2006. Fue, además, presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española desde 1999 hasta 2010. Desde enero de 2011 es director honorario de la Real Academia Española y presidente de honor de la Asociación de Academias de la Lengua Española. Recordemos que en el año 2000, cuando D. Víctor era su máximo responsable, la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española recibieron el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia, que él mismo recogió.

- Desde su llegada a la dirección de la Academia potenció la relación con las Academias americanas en busca de una política lingüística panhispánica que ha dado como fruto la construcción, en un trabajo conjunto, de una *Nueva gramática de la lengua española*, primera gramática del español total; el *Diccionario de americanismos*, proyecto que la Real

² Disponible en:

http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/garcia_concha_victor.htm

Academia Española había concebido en el siglo XIX; el *Diccionario panhispánico de dudas* y la nueva edición de la *Ortografía de la lengua española*.

- Es miembro correspondiente y honorario de todas las Academias Hispanoamericanas y, entre otras distinciones, ha recibido Medalla del Principado de Asturias y la Medalla de Oro de la Ciudad de Salamanca. Distinguido como Comendador al Mérito de la República de Ecuador, y Medalla al Mérito Cultural de esta República. Recibió también las Llaves de la Ciudad de Quito como Huésped Ilustre. En Puerto Rico le entregaron la Medalla de Oro del Instituto de Cultura y la Medalla de Oro de la Lengua Española. En Guatemala, Comendador de la Orden de Antonio José de Irisarri y Medalla de la Universidad Mayor de San Carlos. Huésped Ilustre de Tegucigalpa, con entrega de las Llaves de la Ciudad. Medalla de Oro de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Placa de Honor de la Asamblea Legislativa de El Salvador, así como Gran Cruz de la Orden de la Libertad y Medalla Presidencial al Mérito, de Nicaragua. Gran Cruz de la Orden de Mayo al Mérito, de la República Argentina. Medalla de la Universidad de Costa Rica; Huésped Ilustre de Panamá, con entrega de las Llaves de la Ciudad, y Condecoración Vasco Núñez de Balboa, de Panamá. Visitante Ilustre de la Ciudad de Montevideo y Condecoración por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Paraguay. Recibió la Categoría de Investigador de Mérito, de la Academia de Ciencias de Cuba, y las llaves de la Ciudad de Cartagena de Indias.

- Premio Castilla y León de Ciencias Sociales y Humanidades, Medalla de Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Premio Fernando Lázaro Carreter, Premio Internacional Menéndez Pelayo. Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro. Premio especial a la Trayectoria Profesional en los Premios Vodafone de Periodismo XII Edición. Premio a las Ciencias Sociales de la Fundación Marazuela. Manzana de Oro del Centro asturiano de Madrid.

D. Víctor, lo dice su nombre, es un vencedor. Ha triunfado con su palabra, que es también la nuestra. Una palabra culta, sonora, musical, esencial y existencial, abierta, viva, convivencial, unitiva, bella. Una lengua enriquecida y enriquecedora, en expansión. La lengua áurea de Cervantes, que irradia y se celebra. Una lengua creativa, adornada, tierna, apasionada, palpitante y esperanzada. Una lengua sembrada por el mundo, abarcadora, que expresa nuestra alma mixturada, en la que ríen y lloran, piensan, recuerdan, viven y aman cerca de quinientos millones de personas. Una lengua, la nuestra, que nos hermana. Como diría, D. Víctor³, “la lengua de una familia universal de pueblos”.

D. Víctor García de la Concha ha contribuido significativamente a salvaguardar y a enriquecer nuestro valioso patrimonio idiomático. Guardián y adalid de la lengua, expuesta a múltiples desafíos en un mundo crecientemente tecnificado. Por su destacada labor cantamos hoy con todos los poetas a la lengua española, porque es sangre vivificadora que brota generosa del espíritu, porque es fuente de concordia y de esperanza, porque se escucha en los sagrados altares y en las graves academias, en los alborotados mercados, en los palacios radiantes y en las casas humildes, en el delicioso campo y en la ciudad bulliciosa, en el discurso solemne, en los himnos gloriosos y en la entrañable plática familiar. Lengua que es morada y puente, madre y promesa en el viejo y en el nuevo mundo. Lengua que es fuego, cuando expresa el genio, y en labios de amante, dulzura y pasión.

Tan meritorias son las obras de D. Víctor que su nombre suena gongorinamente por los confines del mundo. Recordemos de nuevo sus desvelos como Director de la Real Academia Española para

³ García de la Concha, V. (Discurso del director de la RAE, Víctor García de la Concha, en la presentación en España del V CILE- Congreso Internacional de la Lengua Española). Disponible en: http://congresosdelalengua.es/valparaiso/hemeroteca/sala_prensa/discurso_garcia_espana.htm

mantener la esencial unidad de la lengua en el vasto ámbito hispánico. Y en la actualidad, ya desde enero de 2012, su condición de Director del Instituto Cervantes, emblemática y benemérita institución presente en 86 ciudades de 43 países en los cinco continentes, consagrada a la promoción y la enseñanza de la lengua española y de las lenguas cooficiales, así como a la difusión de la cultura española e hispanoamericana.

Por todos sus méritos personales y profesionales se le entrega esta tarde el título de “Asturiano Universal”, concedido conjuntamente por las Casas de Asturias en Alcobendas y Alcalá de Henares, así como por los Centros Asturianos de Tres Cantos y Madrid. Enhorabuena y muchas gracias.



Imagen del público asistente

PALABRAS DE DON VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA

Sres. Presidentes y representantes de las Casas de Asturias en Alcobendas, en Alcalá de Henares y de los Centros Asturianos en Tres Cantos y en Madrid.

Queridos amigos: don Aurelio Menéndez, don Amaro González de Mesa, don Martín González del Valle, don Francisco Rodríguez y amigos todos:

Un viejo adagio castellano dice que “la palabra es corta cuando el agradecimiento es largo”. Mi agradecimiento es hoy muy largo y muy ancho y por eso tengo que decir que aunque la palabra de suyo sea corta, yo debo, por oficio, agregar algunas palabras para explicar el porqué de esta anchura y esta hondura de mi gratitud a los Centros Asturianos, a las Casas asturianas y a los amigos que me acompañáis. Muchas gracias, de manera especial, al presidente, digno hijo de un profesor inolvidable, Rutilio Martínez-Otero, que aquí mismo me entregó la *Manzana de Oro* con palabras hermosas que acaban de resonar en las que, con la misma generosidad él acaba de dedicarme.

Decía Pérez de Ayala, el gran escritor asturiano, que presumía de ser un regionalista de las letras. Lo era realmente, porque sus grandes novelas *Belarmino y Apolonio*, *Tigre Juan* o *Luz de domingo* son intensamente asturianas. En la epístola a mis paisanos explicaba que “sólo existe una especie de amor tan dadivoso / y de tenaz esencia / que se aviva día por día y se delata / al ámbito del alma y la domeña. Es el amor hacia la patria chica, / es el amor sagrado a la nativa tierra”.

¿Qué importa amigos míos, estar dentro o estar fuera? Ese amor a la tierra nativa contiene, en efecto, todos los amores personales. Decimos “Asturias patria querida” y “Asturias de mis amores” porque, en

efecto, basta pronunciar la palabra Asturias para que de una manera mágica se abra la visión de todos los recuerdos históricos, y, en primer lugar, los recuerdos de la infancia. Digo Asturias y recuerdo a mi madre feliz en Grases; recuerdo a mis padres y a mis hermanos merendando en los campos de Samielles, muy cerca del Instituto de Bachillerato que ahora lleva, en Villaviciosa, mi nombre. Decir Asturias es recordar tantas experiencias vividas en Oviedo, con amigos; la primera visita a la mina, la primera salida al mar, tantas visitas a tantos lugares hermosísimos de nuestra tierra. Efectivamente, el amor a la tierra natal es el amor que compendia y nos evoca todos los amores.

Me nombráis, *Asturiano Universal*. Y yo pregunto: ¿Es que hay algo de Asturias que no tenga esa dimensión universal? ¿Es que hay algún asturiano que, siéndolo, no sea por ello mismo español universal? Estamos apegados al terruño, es verdad, ese terruño que encierra, como acabo de decir, toda nuestra historia personal, de la infancia, de la adolescencia, de la juventud, pero esa historia tiene una gravitación universal. Hace muy pocos días, leía la revista que publica la “Asociación de Amigos del Paisaje de Villaviciosa”, Ana, mi mujer, que es cazurra, me dice siempre: “Te llegó la revista *Cubera*, ya puedes leerla al derecho, al revés y de perfil”; y cuenta después a todos que yo al leerla me ensimismo y ya me olvido de todo. Y es verdad. En el último número hay un estudio hermoso, de un profesor de la Universidad de Oviedo, sobre toda la organización de la vivienda rústica medieval, del que me quedó grabada una cosa. Se decía que los que vivían en la parroquia en cada agrupación del Alfoz de Maliayo –que ese era el nombre primigenio de Villaviciosa– vivían *solacampana*. Cuando hablamos ahora de espíritu de campanario, lo decimos con aire despectivo. Visión de campanario o espíritu de campanario son una visión o espíritu alicortos. Pero, vivir *solacampana*, en la Edad Media, significaba estar abierto al mundo.

El rey Alfonso III, que fue quién inició la composición de lo que es la base de nuestra memoria histórica con las distintas crónicas, lo hizo muy bien. Así, por ejemplo, en la *Crónica albeldense*, al contar la caída de los últimos reyes godos, y el resurgir en Asturias del goticismo, decía que Asturias tenía un origen divino. Encontraba en la Biblia la raíz de por qué había defendido la fe como seña de identidad. Como constitutivo de su personalidad tenía Asturias un cierto toque divino tras el final de los godos. Pienso, por ejemplo, en Covadonga. Todos conocemos su historia. Llegaron los moros, centenares, millares; arrinconaron a los cristianos; los cristianos norteños se refugiaron en aquella cueva donde se veneraba una imagen de la Virgen. Ya estaban verdaderamente asfixiados y dispuestos a encomendar su alma a la Señora y morir cuando se produce el auxilio del cielo y, arrojando piedras sobre los moros, empiezan estos a huir y terminan ahogándose en el río, en el río de Covadonga. Bueno, esa historia no es más que el calco de una historia clásica de las guerras médicas. En las crónicas de las guerras médicas se cuenta como Jerjes envía a centenares de miles de soldados a conquistar Grecia, y, cómo, al igual que los moros, se hicieron con la península. Llegan aquellos centenares de miles de soldados al Santuario de Apolo en Delfos. Los sacerdotes del Santuario consultan a la divinidad qué hacer, cómo podían salvar este gran templo de Apolo, aquí en Delfos. Una voz interior dice: el cielo lo remediará. En ese momento se desata una gran tormenta y empiezan a caer piedras y empiezan a dispersarse los centenares, miles de soldados que venían a conquistar a Grecia que terminan anegados en el río. Ni más ni menos que la misma historia ya legendaria de Covadonga.

Alfonso III buscaba con ella dar una dimensión universal a lo que era la creación de nuestra memoria histórica. Al mismo tiempo, o poco tiempo después aquello se hizo realidad, porque los asturianos se hicieron foramontanos, salieron fuera de las montañas y empezaron a seguir la expansión de la Reconquista y de la repoblación de las tierras yermas. Uno recorre, por ejemplo, las tierras de Zamora y se encuentra con topónimos como “Asturianos”, o como “Oviedo”. Quiere decir

que allí fueron afincando gentes que escapaban, gentes que emigraban. Asturias es migración absoluta por las montañas: por el Puerto de Pajares, por el Puerto de Tarna, por San Glorio; o por el mar: por Gijón, por Candás, por tantos sitios.

Yo recuerdo mi experiencia de Director de la Real Academia Española y Presidente de la Asociación de Academias. Había recibido un encargo del Rey, de S. Majestad El Rey, de lograr que las Academias fueran hermanas de verdad, que tuvieran un trato íntimo y que hiciéramos las cosas juntos. Yo te ayudaré en los viajes y presentando a la Academia. Y, efectivamente, recorrí Hispanoamérica de arriba abajo varias veces. Cincuenta viajes hice a América -mi familia, mi mujer, mis hijas lo padecieron-, pasé peripecias verdaderamente importantes, desde una enfermedad grave repentina en Cuba -yo aislado en el hospital y mi mujer enterándose por la radio-, a un terremoto en Chile cuando íbamos a celebrar el *Congreso Internacional de la Lengua Española*. En el piso 16 de un hotel de la Avenida, mientras todo temblaba y muchas cosas se caían. Pero quiero decir que en todos esos viajes por toda Hispanoamérica, de Méjico a la Patagonia, en todos los sitios me iba encontrando asturianos que salían al paso, que salían al encuentro. Recuerdo, por ejemplo, en Bolivia, cuando se empeñaba un académico boliviano, médico especialista en enfermedades de altura, en que subiera al Chacaltaia que es la estación de esquí más alta del mundo -cuatro mil y pico metros-. En nuestra subida, aparcamos el coche en una vivienda humildísima, dónde vendían polleras, faldas “con tejidos de importación”. Cuál no sería mi sorpresa cuando aquella mujer que hablaba un español como el pan candeal, un español del siglo XVI, me dijo que estaba casada con un minero asturiano que había emigrado. Lamentablemente no estaba el minero en casa cuando subimos, pero si estaba cuando bajamos y me dijo emocionado que era de Caborana. Un minero de Caborana.

En la ciudad argentina de Rosario celebrábamos el *III Congreso Internacional de la Lengua Española*. Habíamos tenido dificultades para organizar un Homenaje a Ernesto Sábato, por parte de la entonces primera dama, Cristina Fernández de Kirchner, que en cambio, a última hora, sabedora del éxito que tenía, porque tres horas antes de empezar el acto las colas daban vueltas y vueltas al gran teatro mayor de Rosario, se nos presentó y, naturalmente, presidía el acto. Estábamos sentados en el escenario y yo tardé en darme cuenta, pero hacia el lado derecho muy cerca, en la fila tercera o cuarta, estaba un señor ya mayor que, de vez en cuando, levantaba un papel. Yo, al principio, no era capaz de leerlo. Me puse las gafas y vi que decía: “Soy de la villa, soy de la villa”. Al poco, la hoy Presidenta me dice “¿Qué hace aquel tipo?”. Yo le dije es uno de mi pueblo que dice que es de mi pueblo. Y ella “¡qué boludo!”. Terminó el acto y naturalmente fui a saludarlo y se me presentó. Estaba con los hijos, llevaba muchos días esperándolo: “yo soy de la Mariña, soy de Careñes”. Bueno, nos dimos un largo y gran abrazo sin palabras. Asturianos por todo el mundo, es decir, con sentido universal.



En la imagen Don Víctor García de la Concha

Había en Oviedo un peluquero, que sin duda Amaro recordará: Arturo Calzón. Era una verdadera institución en Vetusta. Un día, mientras me cortaba el pelo uno de sus hijos, el padre, el benemérito Arturo Calzón, que siempre recordaba como título de honor que él era el peluquero de los Obispos, me contó lo siguiente: “quiero contarte, quiero contarte, porque me parece que me trataba de Vd., una cosa que me ocurrió siendo joven. Me fui a tomar una café al café de la esquina de la Escandalera, al Cervantes; de pronto, veo allí junto a un ventanal un señor venerable y me di cuenta de que era don Santiago Ramón y Cajal. Yo, que era un muchacho, me atreví, me acerqué y le dije: Don Santiago, permítame saludarle. ¿Puedo preguntarle a qué ha venido Vd. a Asturias? Y Don Santiago me contestó: “He venido a Asturias porque Asturias es el único balcón que tiene España para asomarse a Europa”. Y añadió: “claro, como hicieron nuestros ilustrados del XVIII”. Y, en efecto, uno pensaba en Jovellanos, tan amigo de Lord Holland, que quería, que soñaba que España pudiera hacer una Constitución como la inglesa. ¿Qué soñaba Campomanes, qué soñaba Arguelles en Cádiz?; exactamente lo mismo, abiertos a la universalidad, abiertos a Europa. De allí nos vino la industria y de allí nos vino la minería. Y de allí nos vino, por ejemplo, es un recuerdo entrañable, cuando a raíz de la revolución de octubre del 34 ardió la Universidad y se perdió la biblioteca -Aurelio Menéndez lo sabe muy bien- la ayuda de las grandes universidades europeas, que mandaron ejemplares preciosos de sus colecciones universitarias para que en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo tuviera pronto otra vez prestancia y entidad.

Recordándolo, recordaba ya también aquello que decía Ortega: “mi salida natural hacia el universo se abre por los puertos del Guadarrama” y yo pensaba, la salida natural de un asturiano hacia el universo se abre por los Puertos de Pajares, de Somiedo, de Tarna; se abre por el Puerto de Gijón, por el puerto de Candás, por tantos sitios...

Nosotros somos herederos de esa tradición. Mi currículum es un currículum universitario. Como el de Aurelio, que también recorrió varias Universidades y que tiene muchos más nietos catedráticos que yo, que también tengo algunos. Un día recibí el gran encargo de la Corona: llevar adelante la política lingüística panhispánica. Me entregué a ella, como he dicho, en cuerpo y alma, y el rey me lo premió con el Toisón de Oro. Me sentí entonces absolutamente feliz y pensé que no podía distinguir en la vida ninguna distinción mayor.

Pero ahora que estoy dirigiendo el Instituto Cervantes, ahora vosotros las Casas de Asturias de Alcobendas y de Alcalá y los Centros Asturianos de Madrid y Tres Cantos, me concedéis una cosa distinta: este título de “Asturiano Universal”, que no es más que la explicitación de un certificado que se puede extender a cada asturiano, porque quien es asturiano es abierto, como he dicho, hacia lo universal.

Empecé con Pérez de Ayala y con él termino. En la epístola a mis paisanos dice Pérez de Ayala que el proverbio británico dice: *dónde un inglés está, está toda Inglaterra.* Al igual, dónde está un asturiano está Asturias entera. Que eso es lo que yo ahora podré acreditar con este certificado que tanto os agradezco. Muchas gracias.